

## Hay más carne en el fuego

Seguimos observando el sistema sacrificial de los hebreos, ordenado por Dios y descrito en detalle en el libro de Levítico. Ya hablamos sobre el holocausto, la ofrenda de cereal en los dos primeros capítulos. También aprendimos el uso de la palabra holocausto en estos sacrificios y sus significados específicos. En el capítulo 3 hay una referencia clara a la ofrenda de la comunión, también llamada muchas veces ofrenda de paz, o pacífica. En el capítulo 4 se hablará de la ofrenda por el pecado, y en el capítulo 5 aparecerá la ofrenda por la culpa.

Para la ofrenda de la comunión o la paz, se presentaba un animal ante Dios, macho o hembra, sin defecto. El animal dependía de las posesiones que tenía el ofertante. Esa ofrenda podría ser también voluntaria. A veces se permitían en este caso pequeños animales e incluso que tuvieran pequeños defectos. La porción quemada en la ofrenda era técnicamente la grasa. La grasa era quemada, a diferencia del holocausto, cuando todo el animal se quemaba ante el Señor. Las demás porciones de los animales que eran sacrificadas al Señor eran repartidas en una comida de comunión, tanto por el sacerdote como por el ofertante.

La ofrenda de comunión tenía un significado más amplio y variado. Podría ser hecha por una bendición inesperada, por cumplir un voto específico y también, de modo general, se hacía con el significado de acción de gracias, como ofrenda voluntaria presentada al Señor.

La idea en el hebraico es literalmente sacrificios de paz, mostrando esa relación armónica que existía entre el ofertante y el Señor. Un enfoque diferente al de la ofrenda por el pecado. En esa ofrenda por el pecado teníamos una ofrenda que se hacía con la necesidad y situación de quien la presentaba. En la ofrenda por el pecado, si se ofrecía a favor del sacerdote o de la congregación se traía un novillo para ser dedicado al Señor. En el caso de un rey, de un líder como tal, el animal sería un macho cabrío. Para un individuo común del pueblo la ofrenda presentada sería una cabra.

A pesar de esas diferencias del animal que se utilizaba, todas respondían a una situación común. Todos habían pecado, y en todos los casos se aplicaba a una situación de necesidad de purificación. Era una ofrenda vinculada al pecado de manera general, un reconocimiento de que el ser humano es pecador, incluso a la comprensión de que es pecador por naturaleza. que era como hemos dicho, un método didáctico y pedagógico, afirmando la realidad del ser humano. Y el método elegido para las ofrendas, y sacrificios, lo subraya. Fíjate que el animal era quemado, también su grasa, y las demás porciones eran comidas por el sacerdote, conforme leemos en el capítulo 4 de Levítico.

Finalmente tenemos el quinto tipo de ofrenda aquí en el inicio del libro de Levítico, Y lo llama así en vez de sacrificio, porque como ya vimos, una de las ofrendas era la de cereal, y el cereal, obviamente, no se sacrificaba como sí se hacía con un animal. Pero aquí, tenemos aquí una quinta ofrenda: la ofrenda de un carnero sin defecto

que se ofrecía como un sacrificio por la culpa. Dice en el versículo 15 del capítulo 5 que “presentará un carnero sin defecto como ofrenda por su pecado.” Ofrenda, no sacrificio. “Para cuando cometa una falta y, sin proponérselo, peque en las cosas santas del Señor”, dice el texto. Se distingue una ofrenda por la culpa y otra por el pecado. La ofrenda por la culpa involucraba una situación en la que había ocurrido la profanación de algo santo o cuando había otro tipo de culpa específica, objetiva. O sea, habla de culpabilidad no de culpa como sentimiento o emoción.

El dato objetivo de culpabilidad por comisión de una falta, más allá de lo que pudiera sentir o no. Déjame elaborar esta idea. La ofrenda por la culpa en general involucraba un hecho específico, mientras la ofrenda por el pecado es más general. La impresión que tenemos leyendo una cosa y después la otra es que la ofrenda por el pecado reconocía el estado general de pecador del ser humano, mientras que la ofrenda por la culpa trataba de un pecado específico.

Aunque el pecado se hubiera cometido por ignorancia, sin que la persona hubiera sido consciente o sin intención, también exigía una reparación a través de ese sistema sacrificial y de ofrendas. En este caso, la ofrenda por la culpa, tal como la ofrenda por el pecado, era comida por el sacerdote, siendo la grasa quemada ante el Señor. Por aquello que la ignorancia de la ley no exime de culpa. Debía ser enfrentada, porque subrayo, no era una culpa emocional o interna, si no objetiva por el hecho ocurrido, más allá de la conciencia del individuo al hacerlo.

Muy importante tenerlo en cuenta. En todos los casos, eran situaciones que no respetaban la santidad de Dios. Y debían ser enfrentados y solucionados. En estos tres últimos sacrificios y ofrendas que vimos hoy y que son presentadas ante Dios, el propósito es lidiar con el alejamiento que existe entre Dios y el hombre, y cómo el hombre en esa situación puede acercarse a Dios a través del sacrificio que establece su relación de comunión con el Señor. Procedimientos estos, muy alejados de la mentalidad del siglo XXI.

Por ello hay que hacer el esfuerzo de entender el contexto y el por qué se instaló el sistema de sacrificios y ofrendas. Es algo que tiene mucha importancia porque varias religiones no cristianas, incluso religiones con sistemas más simples, utilizan a menudo, sacrificios de animales. Era una forma de mostrarle a la gente, para que entendiera, la gravedad del pecado y la relación que tenía con la muerte. Nos recuerda la declaración de Pablo en Romanos, que la paga del pecado es la muerte.

Es importante, entonces, porque nos muestra la necesidad de la redención y la cuestión del perdón como un gran desafío a superar. Y lo más importante es ver que toda esa realidad apuntará al sacrificio pleno y absoluto que se cumple en Cristo Jesús en el Nuevo Testamento.